



## Leticia Robles de la Rosa

Periodista

Twitter: @letroblesrosa

### El partido soy yo

**Diversos operadores electorales del PRI mexiquense prevén que Moreno Cárdenas imponga candidatos, porque les arrebató a ellos esa facultad. Temen que pacte con el panismo que Enrique Vargas sea el candidato aliancista o que les imponga a un priista del círculo CEN.**

**J**orge de la Vega Domínguez era el presidente del entonces poderosísimo PRI cuando Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez y cientos de priistas más formaron la Corriente Crítica del PRI, con el objetivo de pedir la democratización del partido y realizar un proceso interno para elegir al candidato presidencial. En 1987 fueron expulsados del partido.

Desde entonces, la merma de militantes priistas es constante. El caso de Ricardo Monreal Ávila fue emblemático, porque fue el primer militante priista que renunció al partido y sólo unos meses después le ganó la gubernatura de Zacatecas. Fue el primero de muchos que tuvieron la misma ruta.

Sí, Cuauhtémoc Cárdenas, expriista, le ganó al PRI en la Ciudad de México por primera vez, pero pasaron 10 años desde que salió del partido.

Con base en las cifras oficiales, el 10 de junio del 2019, el INE verificó que el PRI tenía un total de seis millones 764 mil 615 militantes. El padrón de militantes vigente al 29 de junio del 2021, dio cuenta de un millón 398 mil 536 militantes; es decir, en 24 meses, el partido perdió a cinco millones 366 mil 79 afiliados, lo que significa un descenso del 79% en el número de sus integrantes, sólo en dos años, que coinciden con los primeros de la presidencia priista de Alejandro Moreno Cárdenas.



Hoy el partido dice que tiene poco más de dos millones de militantes, como efecto de la campaña de afiliación. Sin embargo, acumula derrotas electorales, por el evidente éxodo de priistas a otros partidos, principalmente a Morena, como ocurrió este año en Quintana Roo, Hidalgo, Aguascalientes y Tamaulipas.

La historia del PRI parece ser cíclica. El martes, el presidente nacional del partido, Alejandro Moreno Cárdenas, acusó públicamente al coordinador de los senadores priistas,

Miguel Ángel Osorio Chong, de atentar contra la unidad del partido y después dijo que el Consejo Político Nacional, que él controla, "no permitirá" que ningún militante, "por muy importante que se sienta", atente contra la unidad del partido y remitió al estatuto priista para recordar el comportamiento que deben tener los militantes.



El numeral uno del artículo 250 de los estatutos del PRI dice que la primera causa para la expulsión de un militante priista es "atentar, de manera grave, contra la unidad ideológica, programática y organizativa del partido".

¿Será que Alejandro Moreno, al igual que hizo Jorge de la Vega Domínguez en 1987, optará por expulsar a quienes

alzan la voz dentro del PRI? ¿Ésa será la forma de callar a los expresidentes del partido, de entre quienes habló de "campeones mundiales de las pluris" y "profesionales del trapecio" e incluso planteó que ojalá así como lo critican critiquen al gobierno. ¿Expulsará a los exgobernadores de Chihuahua que le pidieron su renuncia? ¿Sacará del partido a los sonorenses que se niegan a sus imposiciones?

Habrà que esperar a ver si el uso de bots para denostar a Osorio Chong, Claudia Ruiz Massieu, a Dulce María Sauri y a todos quienes critican a Moreno Cárdenas, que, por cierto, fueron las

mismas cuentas usadas para respaldar a Carolina Viggiano cuando era candidata al gobierno de Hidalgo, se traduce en

peticiones de expulsión, en un contexto en el que cientos de militantes en el Estado de México tienen un pie fuera del partido, ante la inconformidad con su dirigente nacional.

Diversos operadores electorales del PRI mexiquense prevén que Moreno Cárdenas imponga candidatos, porque les arrebató a ellos esa facultad. Temen que pacte con el panismo que Enrique Vargas sea el candidato aliancista o que les imponga a un priista del círculo CEN.

Algunos de ellos me comentaron esta semana que prefieren irse a Movimiento Ciudadano que avalar los agandalles.

La historia demuestra que creer que "El Estado soy yo" es tan grave como pensar: el partido soy yo.